ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA.

¡OJO! ARTISTAS

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO

ORIGINAL DE

DON MARIANO BARRANCO

MÚSICA DEL

MAESTRO RUIZ

MADRID
SEVILLA, NÚM. 14, PRINCIPAL
1873

¡OJO! ARTISTAS.

¡OJO! ARTISTAS

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO

ORIGINAL DE

MARIANO BARRANCO

MÚSICA DEL

MAESTRO RUIZ

REPRESENTADO EN EL TEATRO LÍRICO DEL RECREO
EN LA NOCHE DEL 29 DE NOVIEMBRE DE 1872.

MADRID
IMPRENTA DE LA BIBLIOTECA DE INSTRUCCION Y RECREO
C^pellanes, 5, principal.

Á SUS QUERIDOS PADRES,

dedica esta obrilla como débil muestra de su invariable cariño

EL AUTOR.

PERSONAJES.	ACTORES.
PACA	Señorita Alba.
D. TIBURCIO	Sr. Campoamor.
ALEJO	Sr. Garrido.
TRINIDAD	Sr. Ruiz.
CORNELIO	Sr. Alcalde.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada, dos puertas laterales y otra en el fondo; sobre la mesa una caja con pasas.

ESCENA PRIMERA.

D. TIBURCIO.

(Al levantarse el telon aparece leyendo un periódico y canta lo siguiente :)

CANTO.

D. TIB. Me llaman Tiburcio,
soy español,
nací en Galicia
junto al Ferrol.
Estuve en América
y traje dinero,
excuso decir
que soy caballero.
Y como mi renta
asciende á un millon,
soy americano.....
por aclamacion.
Yo soy entusiasta
del arte español,
y quiero elevarle
á la altura del sol.

Y ejerciendo el monopolio
de mi gran monomanía
no es extraño que algun dia
llegue célebre yo á ser!
Y en la plazuela
de la Cebada
hecho de piedra
me llegue á ver,
con un gran rótulo
que diga á todos
«Esta figura es la de aquel.»
Bien puede ser,
bien puede ser,
que en la plazuela
de la Cebada
hecho de piedra
me llegue á ver,
con un gran rótulo
que diga á todos
«Esta figura es la de aquel.»

HABLADO,

Sí: gloria al arte, á los artistas... y á Tiburcio!—Yo, señores, tengo una monomanía, un delirio, una aficion bárbara—permítaseme la palabreja,—por el arte en todas sus manifestaciones. Y habiéndolo encontrado á mi vuelta á España en un estado de decaimiento que me entristece, me he propuesto ser yo la... locomotora, digámoslo así, que le saque de ese pantano y lo eleve á la altura que dignamente merece ocupar.—Y el medio que me ha parecido más directo para realizar mi propósito, ha sido el de ofrecer un premio en metálico, que es en lo que más satisface, al artista que más se haya distinguido en el ramo á que se dedique. Y con objeto de dar publicidad á mi propósito, hé aquí el

anuncio que he hecho insertar en el *Diario de Avisos*:

(Leyendo.) «¡Ojo! artistas:
un protector del arte
rico y honrado,
ofrece dar un premio
y al decontado
á todo artista
que ser pruebe en su ramo
especialista.
Y el que más sobresalga
de todo el gremio
y probándolo, quiera
lograr el premio;
llegar se debe
á su casa, y la mia,
Sevilla nueve.»

Bravo! No creo aventurado presagiar que acudirán á mi llamada. Sí; acudirán los hijos del arte... Para ellos premio; para mí la gloria! Una columna á mi loor alzada—en la plaza mayor de la Cebada,—y un sitio predilecto en nuestra historia!

ESCENA II.

D. TIBURCIO y CORNELIO, QUE AL ENTRAR HA OIDO LAS ÚLTIMAS PALABRAS DE SU AMO.

CORN. Esu es: (y que á tirar te pongan de una noria.)

D. TIB. ¡Eh! ¿qué dices tú?

CORN. Digu, y repitu; que esos... artistas le volverán á usted locu... Aunque sea mala cumparacion.

D. TIB. Quita, hombre. ¡Qué sabes tú... (Con desprecio.)

CORN. De menus se han vueltu otrus.

D. TIB. ¡Ya lo creo!—De puro gansos se han vuelto muchos...

CORN. Sí; pero usted no...

D. TIB. Si lo digo, porque andes tú con mucho cuidado!...

CORN. Eso es llamarme embuzadamente ganso!

D. TIB. Embozadamente? Cá, hombre, no.

CORN. Creia que era con intencion!...

(Se oye llamar á la campanilla.)

D. TIB. Llaman!... Ya están ahí!... Anda, abre... abre que es un artista!

CORN. Voy...

D. TIB. Mira, quita este polvo!... (Quitando precipitadamente el polvo á las mesas y sillas.) Pero hombre, ponte la chaqueta! (Llaman.)

CORN. ¡Ya va!...

D. TIB. No digas eso, que es un artista!... Anda abre: (Sale Cornelio.) Es un artista, me lo dice el corazon!...—Que gusto... ver, oir, tocar; sobre todo tocar, tocar la mano de un artista... ¡Y al mismo tiempo, que gloria, que gloria la mia!

CORN. (Desde dentro.) Adios, hombre, adios!

D. TIB. (Oyéndolo.) Qué?... ¡Se va! Pero qué le ha dicho!...

CORN. (Entrando y con burla.) Ya se fué el artista! Nu lo decia yo?...

D. TIB. Se fué? Y qué le has dicho, animal? ¿Qué le has dicho?

CORN. Yo?... Qué le he de dicir?... Si era nuestro comun paisano; Dumingu el aguaor.

D. TIB. ¡Ah! ¿Y por qué no lo has dicho ántes?

CORN. Toma! porque viene dos veces al dia, y habia de estar numbrándole siempre?—Con perdon sea dichu.

D. TIB. Mira, ó aplícalo mejor, ó suelta el estribillo, créeme.

CORN. *Pa* qué hemus venidu al mundo sino pa errar!...

D. TIB. Cá... tú no has venido para errar, sino para que te hierren.

CORN. Nu diré que nó; *Anda con quien dimes* y te dirán quien eres.

D. TIB. Eso es; y vete de aquí ó te pegaré un puntapié!

CORN. Nó: eso no es dichu.

D. TIB. Pero será verdad; con que no te descuides!...

CORN. Y ¿por qué me ha de pegar un puntapié?

D. TIB. Porque lo mereces.

CORN. Es que yo he leidu en los papeles que ya ńu se puede atacar á uno por esa parte!

D. TIB. Sí? Pues yo te demostraré lo contrario!

(Va á pegarle, huye Cornelio y vase de escena.)

CORN. Uy!!...

D. TIB. Vaya... Pues no se toma pocas libertades esta gente...; será preciso que... (Se oye sonar la campanilla con fuerza.) ¡Oh!... Ahora... ahora si que es un artista. (Llamando.) Cornelio! Cornelio!...

CORN. (Desde dentro.) ¿Qué hay?

D. TIB. Anda abre, que llaman; abre!

CORN. (Saliendo muy despacio.) Voy... Voy...!

D. TIB. Este si que es un artista!

CORN. (Con sorna.) Comu no sean dos!

D. TIB. Anda, abre... ¡zopenco!

CORN. Voy! Nu es precisu tantu artículo! (Vase.)

D. TIB. Qué dirá de mí?... Hacer esperar á un artista!... Sí; porque éste lo es; estoy seguro...

CORN. (Desde dentro.) Aquí es; éntre usted.

D. TIB. Qué manera de recibir!... (Por Cornelio.)

ESCENA III.

D. TIBURCIO, ALEJO Y CORNELIO.

ALEJO. (Saludando.) Caballero...

D. TIB. Señor mio... Perdone usted las maneras de este... (Por Cornelio.)

ALEJO. ¡Oh! No hay de qué...

D. TIB. Tiene todavía la corteza y es algo animal.
CORN. Mejurandu lo presente. (Con mucha intencion.)
ALEJO. ¿Eh?
D. TIB. Si no te vas... (Amenazándole.)
CORN. Voy... voy. (Vase.)

ESCENA IV.

D. TIBURCIO Y ALEJO.

ALEJO. Sí que parece algo... (Por Cornelio.)
D. TIB. Mucho... mucho; ¡como que no es artista! Pero siéntese usted. (Ofreciendo silla.)
ALEJO. Es usted muy amable...
D. TIB. Muchas gracias... (Se sientan.)
ALEJO. Yo, caballero, he tenido el gusto de leer en el *Diario de Avisos*, un anuncio titulado, ¡Ojo!...
D. TIB. El mio, sí señor.
ALEJO. Pues bien; ese ¡ojo! me ha hecho abrir un metro los mios... saltar... brincar y exclamar con toda la admiracion y contento de que soy susceptible... ¿Eh?... ¡Ah!... ¡Oh!... ¡Corazon magnánimo!... Y hablaba de el de usted.
D. TIB. Gracias.
ALEJO. Sí; corazon magnánimo, hombre valeroso... dadivoso... y... en fin. (Con entusiasmo.)
Sacuda el huracan la fuerte rama,
y del laurel las hojas, con presteza,
oyendo el trompetazo de la fama,
(Con sentimiento.)
caigan, hechas corona, á tu cabeza!
D. TIB. (Conmovido.) ¡Oh!... No siga usted, por favor, que me voy á desmayar... y si caigo...
ALEJO. Ya lo he comprendido; si, señor. Con que diga usted, D. Tiberio.
D. TIB. Tiburcio, caballero.

ALEJO. ¡Oh!... ¡Es igual! (Con énfasis.)
¡Son dos nombres genéricos
al natural!

D. TIB. De veras? Conque Tiburcio y Tiberio...

ALEJO. Son sinónimos. (Viendo la caja de pasas.) (¡Una caja de pasas! ¡Si yo pudiera!...)

D. TIB. Con franqueza; confieso mi torpeza...

ALEJO. La torpeza es natural. (Por las pasas.) (¡Y qué buena cara tienen...!)

D. TIB. Qué?

ALEJO. (¿Cómo le preguntaria yo cuánto es el premio?...)

D. TIB. (Parece listo este hombre.)

ALEJO. Yo queria preguntar á usted una cosa, y no recuerdo... (¡Yo las he de comer!...)

D. TIB. Usted dirá.

ALEJO. Voy á hacer memoria... ¿Tiene usted por casualidad pasas!

D. TIB. ¡Pasas!... Sí. Tengo unas malagueñas, y muy ricas... ¡Un regalo! (Tomando la caja.)

ALEJO. Pues si hiciera usted el favor de darme unas pocas... Es sólo para hacer memoria...

D. TIB. Sí? Pues entónces yo me comeré las pasas. (Comiéndolas.) Y ahí van los rabos.

ALEJO. ¡No, señor! Las pasas malagueñas no dan memoria con los rabos, sino con las pasas...!

D. TIB. ¡No sabia yo eso...! (Dándole pasas.)

ALEJO. Fortifican el estómago; y como éste es el regulador de todo el individuo, fortifican la cabeza.

D. TIB. Tiene usted razon.

ALEJO. Ve usted? Ya recuerdo perfectamente lo que queria preguntar. (Levantándose.)

D. TIB. Y qué era?

ALEJO. No crea usted que tengo gran interés; es sólo por curiosidad.

D. TIB. Diga usted.

ALEJO. ¿A cuánto asciende lo que da usted de premio?

D. TIB. A dos mil reales.

ALEJO. (¡Cáspita, á dos mil reales!) ¡Ah! y todavía quiere usted que cese en mis justas alabanzas? No. Nadie mejor que el artista puede apreciar la bondad de su proceder... Porque yo soy artista, caballero.

D. TIB. ¡Me lo habia figurado!...

ALEJO. Sí?...

D. TIB. Vaya... se le conoce á usted en la cara, y en el blanco de los ojos; ¡tiene usted mirada de artista!...

ALEJO. (Y de hambre.)

D. TIB. ¡Enérgica..., expresiva..., indagadora!...

ALEJO. En las manos se debe conocer tambien que soy artista.

D. TIB. Sí...; lleva usted guantes...

ALEJO. No; esto, no son guantes. Es betun.

D. TIB. ¿Betun en las manos?

ALEJO. Y en los piés.

D. TIB. ¡Aaaah! vamos...; ¿será porque los extremos se tocan?...

ALEJO. Precisamente; y como yo toco tanto extremo.

D. TIB. Toca usted?

ALEJO. Que si toco yo? Desde el diminuto pié, de la más bella española, hasta el falucho, que en vez de pié, tiene el inglés más corpulento, todos pasan por mis manos.

D. TIB. (¿Qué dice este hombre?)

ALEJO. ¡El charol!... ¡El charol cayó para no volverse á levantar!... Ahora, mire usted:

En los dandís más pollos,
más elegantes;
esos, á quien los chicos,
llaman *silbantes;*
usted verá,

¡cómo sólo becerros
encontrará!

D. TIB. Qué? (Con extrañeza.)

ALEJO. En las *soirés* mejores
que vaya usté,
á esas donde se baila
el minué:
sin ponderar,
solamente becerros:
verá bailar.

D. TIB. ¡Usted exagera, hombre!

ALEJO. No, señor; qué más...
Los hombres que gobiernan
nuestra nacion,
y tienen grandes cruces
y... ¡hasta el toison!
¡y aún piden á la Prusia
la cruz de Hierro!
Créame usted amigo;
todos... becerro!

D. TIB. Que nos van á oir, y...

ALEJO. Qué importa? Eso es lo que yo quiero, que lo sepa todo el mundo: ya no hay rosel, ya no hay charol... ¡ya no hay nada como unas bien limpiadas botas de becerro!

D. TIB. Aaah! vamos!... ¡usted hablaba de las botas!

ALEJO. ¿Hombre, se me figura á mí que es usted romo?

D. TIB. No, señor; soy gallego.

ALEJO. Ya se le conoce á usted (en la gaita). (Señalando la nariz.) Conque, vamos á lo que importa: yo, como le he dicho á usted, soy artista.

D. TIB. (¿Eh?...) (Con extrañeza.)

ALEJO. ¡Y artista por todo lo bajo!...

D. TIB. ¿Por todo lo bajo?

ALEJO. Sí, señor; dador de lustre; lo que llaman

vulgarmente limpia-botas, que no es el verdadero nombre.

D. TIB. (¡Y se llama artista!... ¡Qué valor!...)

ALEJO. Con mi betun de Jampenkinchontrunkay convierto el calzado viejo en nuevo, y...

D. TIB. ¿Qué betun ha dicho usted?

ALEJO. Jampenkinchontrunkay, invencion mia, ¡y premiado en las mejores exposiciones!

D. TIB. Sí, me parece que lo he oido nombrar.

ALEJO. Puede que le confunda usted con otro que tiene un nombre muy parecido. (Con malicia.)

D. TIB. Sí?...

ALEJO. El llamado betun-graso.

D. TIB. ¡Ah! ¡Es posible!... (Con sorna.)

ALEJO. Pues ya ve usted, caballero; con estos adelantos introducidos por mí, nadie es más digno que yo de obtener el premio; y le juro que no lo hago por el premio. Lo hago única y exclusivamente por... (los dos mil reales), por la gloria, alimento predilecto del artista!

D. TIB. Yo lo siento, pero no puedo decidirme todavía...

ALEJO. Cómo?... No me cree usted digno?... ¡Oh! voy á casa, le traeré á usted una caja de betun, y un ejemplar de limpieza, y usted verá... Ah! no puedo ofrecer á usted mi casa porque soy ambulante; pero es igual, porque donde oiga usted mi cancion, allí me tiene.

D. TIB. ¿Y cuál es su cancion de usted?

ALEJO. Qué! ¿usted no la sabe?

D. TIB. No, señor.

ALEJO. De veras?

D. TIB. De veras.

ALEJO. Pues oiga usted.

CANTO.

ALEJO. Arroyuelo cristalino,

luz del gas más superfino:
nada es tan puro y hermoso
como lo es mi corazon!...
Sólo á una mujer hablé,
mas nada de ella saqué,
y si hago á veces el oso,
es sólo por aficion.
Pero el instinto es tenaz
y hace sufrir además;
y aunque al placer ponga tasa
yo no sé lo que me pasa;
cáda vez me gusta más.
Y si no gozo
filosofando,
digo cantando
volviendo en sí.
(1) Dale de betun
dale de betun
á las botas.

LOS DOS. Dale de betun
dale de betun
que están rotas.

ALEJO. De enseñanza profesora,
clase pasiva de ahora,
nadie comerá tampoco
como come un servidor.
Bien, sólo una vez comí
y era viernes ¡ay de mí!
Me comí de un pavo el moco
en un regio comedor.
Pero apetito es tenaz,
y hace sufrir además;
y aunque al hambre ponga tasa,
yo no sé lo que me pasa;
cada vez la tengo más.
Y si no cómo
filosofando,
digo cantando

(1) Cancion popular.

volviendo en sí.

LOS DOS. Dale de betun
dale de betun, etc. etc

HABLADO.

D. TIB. Preciosa cancion!

ALEJO. Verdad que sí? Oh! voy á casa, y yo le probaré á usted que soy un artista. Hasta luego.

D. TIB. Vaya usted con Dios. (Vase Alejo.)

ESCENA V.

D. TIBURCIO, DESPUES TRINIDAD.

D. TIB. Dice que un limpia botas es un artista! (Con burla.) Calle! Pues Cornelio me las limpia á mí todas las mañanas! Si tendré yo en casa un artista sin saberlo?...

TRIN. (Que entra muy asustado, y dice dirigiéndose adentro.)
Fiera!! Jesus que alimaña!...

D. TIB. (Asombrado.) Qué?...

TRIN. Aprisa me hizo subir...
Si no me escurro con maña,
hay ahí bajo un qué sentir!
(Viendo á don Tiburcio.)
Perdon...

D. TIB. (Me gusta la entrada!)

TRIN. Si me ha impedido este susto
saludarle á mi llegada,
como es natural y justo.

D. TIB. Está usted dispensado:
¿y qué es lo que pasó?

TRIN. No es nada; que me ha pegado
uno que de aquí salió.
Yo subia y él bajaba;
y al estar junto á mi lado,
ví que con burla miraba,
y le he dicho... «descarado.»
Yo no sé con qué razon...

Pero si me encolerizo!!...
Me pegó!

D. TIB. Y usted, qué hizo?

TRIN. Yo?... Le he llamado... «pendon!»

D. TIB. (Con burla.) Pues llevó su merecido.
(El limpia-botas seria.)

TRIN. Es que él se habria creido
que la lengua me mordia!
A mí... que en genio me abraso,
que no me sé dominar...
Pero esto ahora no hace al caso,
y le voy á usté á explicar...
Me llamo...

D. TIB. No es necesario!...

TRIN. Trinidad de Masflorία,
y he leido en un diario,
que usted un premio ofrecia,
al artista, que en su ramo,
pruebe ser una entidad:
y yo que entidad me llamo,
mas bien, notabilidad...
en el ramo del esmalte:
vengo aquí, aunque algo remiso,
y ántes que el tiempo nos falte,
si usted me da su permiso,
voy mi mérito á probar.

D. TIB. Le escucho á usted placentero.

TRIN. Nos podiamos sentar?... (D. Tiburcio ofrece silla.)
Muchas gracias, caballero.
Una enfermedad cruel,
que padecí cuando chico,
quebró el color de mi piel
y me dejó... como un mico!
Pero de tan malas trazas
que yo, que un Adonis fuí,
un sin fin de calabazas
de las chicas recibí!
Por no volverme el color
al verme así despreciado,

discurrí, que era mejor,
ponerme el color pintado.
Y para llevar á efecto
tan peregrina ocurrencia,
sin temor á un desperfecto,
lo traté muy á conciencia!...

D. TIB. Y lo halló?

TRIN. Soy yo algun bolo?
Y sin que el cutis se ajara.
Y ahora... me pinto solo
para pintar una cara.

D. TIB. ¿Y qué sustancias emplea,
si es que no soy indiscreto?

TRIN. No importa que usted lo sea;
pero amigo, es mi secreto!

D. TIB. (Con interés.) Y así el rostro queda hermoso?

TRIN. Si queda hermoso?... divino!!

D. TIB. (Pero eso es hacer el oso!)

TRIN. Y con el cutis muy fino!
Pero en el arte hago más,
pues con mi gran sutileza,
doy esmalte, y además
pinto tambien la cabeza.
Unos polvos hice en Trubia
que convierten, sin gran pena,
á la más morena en rubia
y á la más rubia en morena.
Y en azules y amarillas,
y en verdes, y en encarnadas...
No crea usted que son *grillas*;
de azul tengo... tres pintadas!
Da gusto ver sus reflejos!

D. TIB. Estarán como un demonio!

TRIN. Hombre, ayer, sin ir más léjos,
dí de verde... á un matrimonio.

D. TIB. Mocito; se está usted divirtiendo conmigo?

TRIN. Yo? (Ay que tio tan grosero!) Yo no me divierto con nadie!...

D. TIB. Pero diga usted; eso es arte?

TRIN. Qué?... Qué ha dicho usted? Que no es arte!... Mire usted, (Enseñando la lengua.) la bilis!... Yo no puedo oir ciertas cosas!... vamos, que no puedo!...

D. TIB. No, hombre, yo sólo he preguntado...

TRIN. Pero dudaba usted. Sí señor; y es arte real!

D. TIB. De eso tiene usted cara, de realista.

TRIN. Yo? Quién le ha dado á usted el derecho de insultarme? Soy liberal! Si señor,
liberal de corazon;
que segun consta en un pliego,
fué mi papá... comadron
de voluntarios de Riego!

D. TIB. Ooooh!! Gran destino!

TRIN. Ya lo creo!...

D. TIB. Le dejaria á usted buen caudal!...

TRIN. No mucho; porque fué algo aficionado á los reyes, á los caballos y á las sotas, y ahí lo dejó todo.

D. TIB. ¿Y á usted nada?

TRIN. Sí; tambien me dejó... algunas deudas. Pero usted me dará el premio y...

D. TIB. ¡Conforme!... (¡Estás fresco!)

TRIN. ¡Jarabe!... ¿Será usted capaz de negármelo?

D. TIB. Es preciso que usted pruebe sus méritos; que no haya duda.

TRIN. ¿Qué lo pruebe? Escuche usted la prueba más convincente:
¡Una vieja... horrorosa
no se casaba,
y buscaba marido;
mas no encontraba.
Pues me llamó,
la esmalté... todo el cuerpo,
y se casó!

D. TIB. Corriente; sí, señor; corriente. ¡Pero es preciso que se vea!

TRIN. Bueno; voy á ver si quiere venir alguna parroquiana, y usted se convencerá.

D. TIB. Eso es, que venga alguna parroquiana.

TRIN. Lo creo difícil; pero ya veremos. Hasta luego. (Va á salir y vuelve á escena, y dando la mano á D. Tiburcio, dice:)

¡Ah! tendrá siempre un amigo
en Trinidad;
y francamente cuente
con mi amistad.
Amor de Dios,
cuarto cuarto derecha,
número dos. (Vase.)

ESCENA VI.

D. TIBURCIO, DESPUES CORNELIO.

D. TIB. ¡Bravo!... Ya van dos; dos artistas. Pero se me figura á mí, que ninguno de ellos es todo... lo... lo... artista, que seria de desear!... ¡Bah! Ya vendrán más, y entre ellos, habrá alguno que despunte por... alguna parte. Aprovechemos este rato y almorcemos. Mientras tanto, dejaré aquí á Cornelio para que reciba y me llame si viene algun artista. Eso es. (Llamando.) ¡Cornelio... Cornelio!

CORN. Voy... ¿Qué manda usted? (Saliendo á escena.)

D. TIB. Mira, yo voy á almorzar, ¿eh?

CORN. ¡Vamus á almorzar; no hay inconveniente!

D. TIB. No; ¡no vamus á almorzar! Yo sí. Pero tú te quedas aquí.

CORN. ¿Para qué?

D. TIB. Para recibir si viene algun artista.

CORN. ¡Peru hombre!... ¿Tudavia andamos á vueltas con los irtistas?...

D. TIB. ¡Cornelio!... ¡Cornelio!... (Incomodado.)

CORN. ¡Buenu... buenu!...
D. TIB. (¡Si no hubiésemos mamado juntos!...) Aquí te quedas.
CORN. ¡Curriente!
D. TIB. Y á ver si recibes bien... (Vase.)
CORN. Yo nunca recibu mal... «Salvu sea la parte.»

ESCENA VII.

CORNELIO, DESPUES PACA.

CORN. Ya habrán ustedes conucidu que mi amu no es muy listu que digamus; pero tiene dineru; y estu le hace pasar pur hombre de talentu, «mejurandu lo presente.» ¡Y la manía de los irtistas lu volverán locu!... Yo, ya se lo digu; y si no quiere creerme... con su pan... me lu como. ¡A mí qué!
PACA. (Entrando.) ¿No hay por aquí nadie!
CORN. ¡Eh! ¿Quién será?
PACA. (Sentándose y con mucho descaro.) ¿Usted me da su permiso? (Despues de sentada.)
CORN. Creo que nu es necesario. (Con intencion.)
PACA. Eso creo yo tambien. (Con mucha malicia.)
CORN. ¿Estaba la puerta abierta?
PACA. Como la del Sol; lo mismo.
CORN. ¿Y quién es usted? «Aunque sea mala cumparacion.»
PACA. ¿Yo?... Usted verá.

CANTO.

PACA.
Paquilla me llaman,
y gata nací;
quien quiera un buen peine
que me llame á mí.
Y esto no es grilla,
para peinar no hay otra
como Paquilla.

CORN. ¡Vaya, es verdad,
que es usté una moza
de calidad!

PACA. ¿Le gusto á usted?

CORN. ¡Uy!... Ya lu creo;
¡me da maréo
de verla el pié!

PACA. Pues mire usté;
tengo yo un mozo
fuerte y robusto,
que ni un toro navarro
le da á él un susto.
Y... ¡olé!... ¡olé!
Límpiese usté,
que esta niña bonita
no es para usté.

CORN. Ese mozo que tiene,
fuerte y robusto,
«Salvu sea la parte»
tiene buen gusto.

PACA.
Y ¡olé! ¡olé!
Límpiese usté
que esta niña bonita
no es para usté.

CORNELIO.
Y ¡olé! ¡olé!
Me limpiaré
con tal, niña bonita,
me quiera usté.

HABLADO.

PACA. Con que diga usted; ¿vive aquí don Tiburcio Segundo?

CORN. Sí, señora; aquí vive. «Con perdon sea dichu.»

PACA. ¿Eh?...

CORN. Digu que no está usted errada, que aquí vive.

PACA. ¡Qué he de estar yo herrada!... ¿Usted es su criado?

CORN. Su criadu, morralmente hablandu, no; soy más bien su compañeru.

PACA. (¡Vaya una compañía!...)

CORN. Samus criadu juntos; «con perdon sea dichu.»
PACA. ¿Eh?...
CORN. Hemus mamadu la misma leche.
PACA. ¿La misma leche? Pues á mí se me figura que usted ha tomado mucha de burra.
CORN. Sí, alguna he tumado. (Con inocencia.)
PACA. No lo puede usted negar.
CORN. ¿Y en qué lu ha conocidu usted?
PACA. En las orejas.
CORN. ¿De veras?
PACA. Sí, las tiene usted muy expresivas. (Con malicia.)
CORN. (Es muy lista esta muchacha...)
PACA. Con que dígale usted á su amo que salga.
CORN. ¡Voy... saleru!
PACA. ¡Mire usted qué gracioso!... (Con burla.)
CORN. No me falta... pimpollu. (Vase.)

ESCENA VIII.

PACA, DESPUES D. TIBURCIO Y CORNELIO.

PACA. ¡Vaya un tipo de criado! ¡Si el amo es así, me divierto!... Y que tenga yo que sufrir esto!... ¿Y para qué? Para poder reunir algunos cuartos y casarme con aquel maldito!...
D. TIB. (Desde dentro.) ¿Cómo no has entrado ántes?...
PACA. (Ya está aquí.)
D. TIB. (Saliendo.) Señorita...
PACA. Caballero...
D. TIB. ¡Oooooh!... (Mirando á Paca.)
PACA. Qué?...
CORN. Qué?...
PACA. ¿Por qué ha dicho usted oooooh?
D. TIB. ¡Porque es usted... preciosa!
CORN. ¡Aaaaah! (Con estupidez.)
D. TIB. (Imitándole.) ¡Aaaaah!

PACA. Es usted muy amable...
D. TIB. Sé hacer justicia.
CORN. ¡Vaya! ¡Es muy mona esta muchacha!
D. TIB. Cornelio... ¡largo! (Indicándole que se vaya.)
CORN. ¿Qué mal hago yo aquí?
D. TIB. ¡He dicho que te vayas! (Sério.)
CORN. ¡Ya voy... ya voy!... (Cómo quiere estar sólo el muy truan!) (Vase.)

ESCENA IX.

PACA y D. TIBURCIO.

D. TIB. Siéntese usted. (Dándole silla.)
PACA. Muchas gracias... (Se sientan.)
D. TIB. (¡Ay! ¡qué boca tiene esta mujer!...)
PACA. Yo, caballero, he leido lo del... ¡Ojo! y he pensado que tambien puedo yo ser acreedora al premio... Porque soy artista.
D. TIB. ¿Artista?... Y ¿por qué no lo ha dicho usted ántes?... (Saca precipitadamente unos guantes y se los pone.)
PACA. No se moleste usted.
D. TIB. ¡No faltaba más! ¡A las artistas las hablo siempre con los guantes puestos!
PACA. Pero... ya sabrá usted que gato con guantes...
D. TIB. ¡Ah! Desengáñese usted; si el gato es bueno, lleve ó no lleve... caza.
PACA. Puede... Pues como le decia á usted; yo soy artista y artista por todo lo alto!
D. TIB. ¿Por todo lo alto?
PACA. Sí, señor.
D. TIB. (Será bailarina.)
PACA. Mi profesion, en estos tiempos... no da mucho.
D. TIB. Porque usted no querrá. (Con malicia.)
PACA. No, señor; porque todo es postizo.
D. TIB. ¿Postizo? ¿Y usted tambien lleva postizos?
PACA. Poco; pero llevo algo.

D. TIB. Pues se me figura que no lo ha de necesitar usted...

PACA. No soy de las que más. Porque hay algunas... ¿Es usted casado?

D. TIB. No, señora; pero si...

PACA. Pues no se fie usted de ninguna mujer. Todo lo que enseñan es postizo.

D. TIB. ¿Lo que enseñan? ¡Entónces eso cae por fuera!

PACA. De veras!... (Con sorna.) Es usted guason, eh?

D. TIB. Y usted preciosa.

PACA. ¡Lo que soy yo es muy desgraciada! ¡Nací con una estrella! Mire usted; yo soy mujer que con mis manos me puedo ganar la comida... y algo más.

D. TIB. ¡Como que tiene usted una cara!...

PACA. Lo mismo coloco yo una *batería* que unos *cuernos*.

D. TIB. (Cáspita!)

PACA. He colocado yo muchos!

D. TIB. Y... ahora, ya no?

PACA. Cá... Ahora se peinan un poco lo de delante, y lo demás todo postizo. De modo que no hacemos nada las peinadoras. Porque yo no sé si le he dicho á usted que soy... artista en peinados.

D. TIB. Sí; lo habia comprendido. ¿Y no es usted más que... peinadora?

PACA. Sí; soy tambien... española.

D. TIB. Y... nada más?

PACA. Y... madrileña.

D. TIB. Y qué más?...

PACA. Y segun dicen no soy fea.

D. TIB. Cá!... Es usted divina! (Con entusiasmo.)

PACA. Sí, eh? (Con burla.)

D. TIB. (Levantándose.) En fin... ¿usted ha estado en América?

PACA. En mi vida.

D. TIB. ¿Quiere usted ir?

PACA. A qué?
D. TIB. A... bailar el tango!
PACA. Ya lo bailo en Madrid.
D. TIB. ¿Y tiene usted quien la baile?
PACA. Pues qué, ¿usted qué se ha creido?
D. TIB. Es que me ofreceria yo...
PACA. Usted?... Jesus!! No se ha criado la miel...
D. TIB. (Interrumpiéndola.) Calle usted, calle usted. ¿Qué ruido es ese?... (Oyendo.) (¡Pues no me iba á llamar asno!)
PACA. No oigo nada!
D. TIB. Ya, ya pasó... (Con intencion.)
PACA. Pues como decia; no se ha criado la miel...
D. TIB. Ay!... ay!... que latido en este ojo... (y que empeño en llamarme... borrico!)
PACA. Eso es que se habrá metido alguna paja.
D. TIB. Viga, señora, viga! ¡Es que desde que usted ha entrado estoy siendo el... blanco de Cupido!

ESCENA X.

LOS MISMOS Y ALEJO, QUE AL IR Á ENTRAR OYE LAS ULTIMAS PALABRAS DE D. TIBURCIO, Y SE DETIENE EN LA PUERTA.

PACA. Y le ha dado á usted en un ojo, eh? (Con burla.)
D. TIB. Ya tengo varias en el corazon!!
ALEJO. (Hola!... hola!... hola!!)
PACA. Pues estará usted hecho una criba!
D. TIB. Completamente!
ALEJO. (Que betunazo!)
PACA. No me extraña que con tanto agujero... se le haya á usted salido toda la gracia.
D. TIB. En cambio usted tiene mucha!...
PACA. Eso dicen...
D. TIB. Jóven!!... (Con entusiasmo.)
PACA. Me llamo... Paca.
D. TIB. Paca!... Paquita!... (Con mimo.)
PACA. Qué?

D. TIB. Yo!... (Acercándose mucho.)
ALEJO. (Se adelanta y se interpone entre los dos.) Con permiso, caballero!
D. TIB. Qué!!
PACA. Alejo! (Con alegría.)
D. TIB. (Maldito limpia-botas!)
ALEJO. Estorbo? (Con intencion á D. Tiburcio.)
D. TIB. A mí?... No.
ALEJO. Me alegro! ¿Le estaba usted haciendo el oso á esta muchacha?
D. TIB. ¿Ha venido usted á insultarme?
ALEJO. Yo he venido por el premio.
PACA. Y yo lo mismo. Para podernos casar.
D. TIB. Pues como no se casen ustedes hasta que yo lo dé...
ALEJO. No lo da usted?
D. TIB. No.
ALEJO. Caballero... voy á tirarlo á usted por el balcon!
D. TIB. A mí?
ALEJO. Soy... miliciano!...
D. TIB. Y qué?
ALEJO. Ahora verá usted!... (Yendo hácia D. Tiburcio y éste huye.)
PACA. (Deteniéndole.) Alejo, que te pierdes!
D. TIB. Socorro!! Socorro!!...
ALEJO. Yo le diré á ese!...

ESCENA ÚLTIMA.

LOS MISMOS, CORNELIO QUE ENTRA AL OIR LAS VOCES, Y DESPUES TRINIDAD.

CORN. ¿Quién se mata?
D. TIB. Cógelo... Cornelio!
ALEJO. Soltarme, que lo divido!
TRIN. (Entrando precipitadamente y poniéndose junto á Alejo.) Ya estoy de vuelta.
ALEJO. Quite usted hombre! (Pegándole en el sombrero.)

TRIN. (Incomodado.) Fiera!... Más que fiera! (Por Alejo.)
PACA. Yo lo arreglaré. (A Alejo.)
ALEJO. Eh!
PACA. Oiga usted, D. Tiburcio.
D. TIB. Qué?
PACA. Atienda usted dos palabras.
TRIN. (Por Alejo.) Mire usted el pendonazo!!
ALEJO. Silencio. (A Trinidad.)
PACA. (Á D. Tiburcio con coquetería.)

Si una moza de rumbo,
y pié pequeño,
de que el premio le diera
tuviese empeño,
usted, que haria?

D. TIB. Francamente... Paquita;
se lo daria!

PACA. Pues no soy despreciable:
y es... madrileño (Por el pié.)
y de ser la premiada
tengo yo empeño...

D. TIB. (Con entusiasmo.) Ay!... que mirar!...
El premio doy al arte...

TODOS. Eh!...
D. TIB. De marear!
ALEJO. Bien dicho!
PACA. Se le agradece á usted. (A D. Tiburcio.)
TRIN. Y á mí nadie me da nada?
CORN. Tómeselo usted.
TRIN. Y qué he de tomar?
CORN. La puerta. (Con burla.)
TRIN. Grosero!...
D. TIB. Me ofrezco á ser padrino de la boda.
PACA. ¡Viva D. Tiburcio!
ALEJO. ¡Viva el matrimonio!
D. TIB. ¡Vivan los artistas!
CORN. No se alegren ustedes tanto, que aún puede que nus silben—«con perdon sea dichu.»
TRIN. Es verdad!
ALEJO. Pregúntelo usted. (Á D. Tiburcio.)

D. TIB. (A Paca.) No; usted, que no la dejarán mal...
PACA. Voy...

CANTO.

PACA. Segun encargo expreso
que me hizo á mí el autor
les pregunto yo á ustedes
si el juguete les gustó.
Y si aplauden dos palmadas,
dos palmadas nada más,
á la novia peino gratis
del que se quiera casar.
TODOS. Y si aplauden dos palmadas,
dos palmadas nada más,
á la novia peina gratis
del que se quiera casar.

FIN.

ADICION AL CATÁLOGO DE 1.° DE OCTUBRE DE 1872.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
COMEDIAS Y DRAMAS.			
Contra ira... latigazos	1	Mota y Gonzalez	Todo.
Creer lo que no es	1	Carbou y Ferrer	»
El mártir de la duda	1	Rubí y Navarro	»
Haz bien sin mirar á quién	1	Rubí	»
La bola negra	1	Zapata	»
La fuerza de la razon	1	Rubí	»
Poesía lírica	1	Perales	»
Quiero ser hombre	1	Rubí (D. Tomás)	»
Quítese usted la ropa	1	Mota y Gonzalez	»
San Jorge por Aragon	1	Escamilla	»
Un desertor de Paris	1	Saquero	»
¡Vivan las economías!	1	Huici	»
Crisálida y mariposa	2	García Gutierrez	»
El príncipe Hámlet	3	Coello	»
La fuente del olvido	3	Rubí (D. Tomás)	»
La razon de la fuerza	3	Retes y Echevarría	»
ZARZUELAS.			
En el espacio	1	Ruiz	M.
Entre dos fuegos	1	Saquero y Gisbert	L. y M.
La bola negra	1	Zapata	L.
Los pájaros del amor	1	Navarro, Povedano y Reparaz	L. y M.
¡Ojo! artistas	1	Barranco y Ruiz	L. y M.
El entrometido	2	Rubio (Mitad.)	M.
El conde y el condenado	3	García Gutierrez y Larra	L.
El rigor de las desdichas	3	Rubio (Mitad.)	M.
El tributo de las cien doncellas	3	Barbieri	M.
Sueños de oro	3	Barbieri	M.

ADVERTENCIA. Han dejado de pertenecer á esta *Administracion* las obras dramáticas de Don Jerónimo Moran.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de la *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *Don Leocadio Lopez*, calle del Cármen, de los *Señores Medina y Navarro*, calle del Arenal, y de *Durán*, Carrera de San Jerónimo.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Administracion lírico-dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.